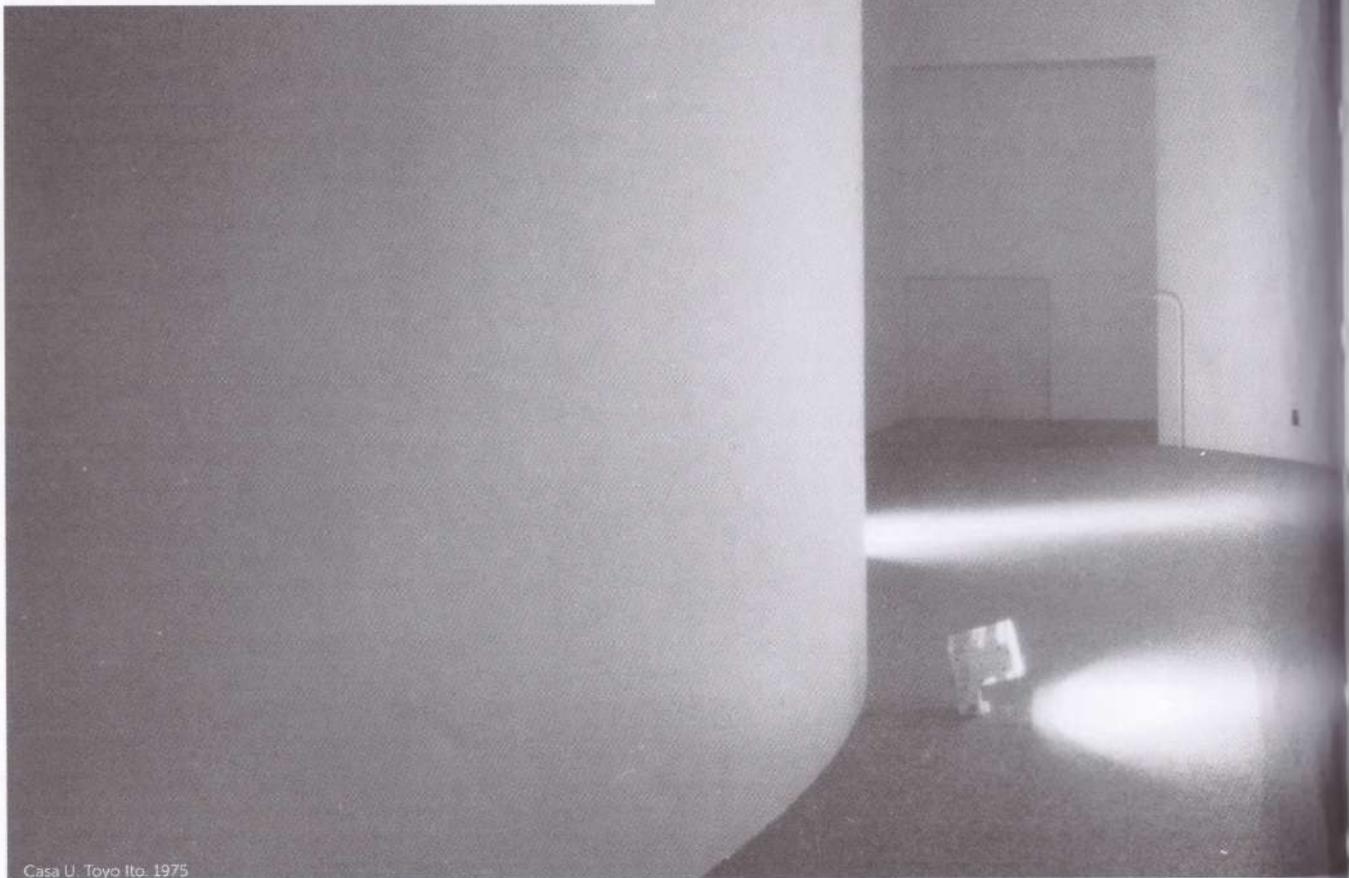


DOS CASAS, UNA IDEA:

*Lo intangible como esencia
del proyecto*

Por Celeste Guerrero



Casa U. Toyo Ito. 1975



“

Que pienses en tener tu casa, no es un rasgo de egoísmo, sino un sentimiento muy natural, muy humano. Hace ya mucho que nos compramos con Adela esta casa vieja, pero linda, con patio y parral. () La vivienda no es sólo un bien inmobiliario, es también una forma de consolidación espiritual. Ya verás, cuando la tengas, que volver a tu casa, todas las noches, te dará un poco de confianza, no mucha, pero un poco, en medio de este mundo tan poco confiable.

BENEDETTI, MARIO.

La borra del café.

”

Diseñar una casa es imaginar ámbitos de intimidad. Es interpretar de manera racional y sensible un programa y un usuario, ensayando en el proyecto una hipótesis de habitabilidad.

Cada individuo o grupo familiar despliega en las prácticas cotidianas los modos de apropiación del espacio en el que vive. A su vez, las personas construyen a lo largo del tiempo un imaginario de lo que la casa es, como una subjetividad intrínseca en la manera de entenderla: deseos, anhelos, recuerdos de espacios habitados, relatos, imágenes, fenómenos significativos, percepciones, eventos que se funden a modo de imagen simbó-

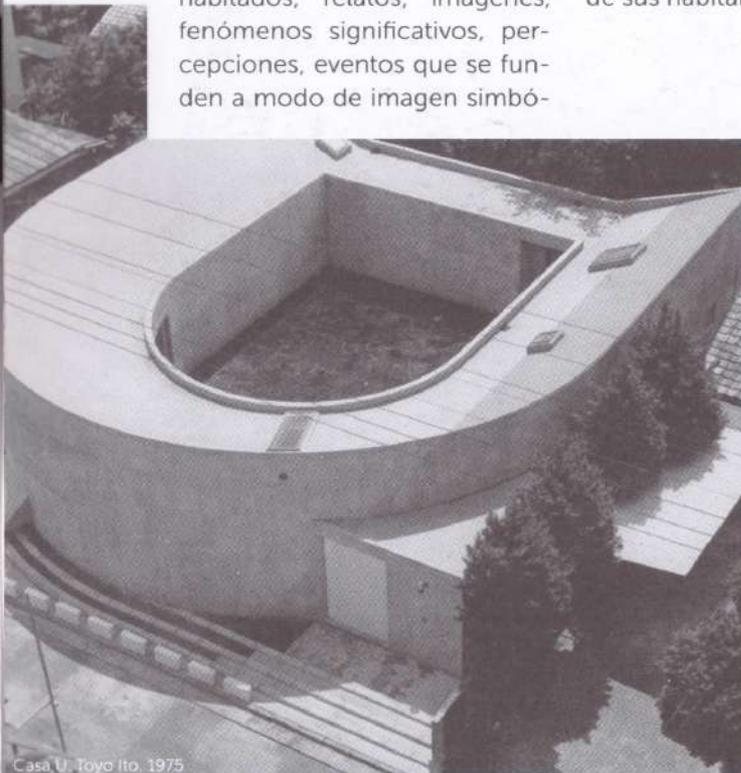
lica que condiciona la mirada y los modos de habitar.

Con el objetivo de reflexionar acerca del valor de lo intangible en el proyecto de la casa, resulta interesante revisar dos ejemplos en la arquitectura japonesa contemporánea: la Casa U de Toyo Ito y la Casa entre Ciruelos de Kazuyo Sejima, como exponentes de viviendas cuyo programa de necesidades relega los aspectos funcionales y cuantitativos, para desplegar un discurso sensible y subjetivo que describe claramente las necesidades emocionales de sus habitantes.

TRANSITAR UN DUELO

La casa U

En 1976, el arquitecto japonés Toyo Ito diseñó en Tokio una casa para su hermana, quien recientemente había sufrido la muerte de su esposo quedando sola con dos hijas pequeñas. Los requerimientos de la mujer estaban directamente vinculados a una profunda necesidad de reconstruir la vida familiar -perdida en parte con la muerte de su pareja-. En su relato, expresaba el deseo de vivir en una casa en contacto directo con la tierra y las plantas, y cuyo desarrollo formal posibilitara a todos los miembros de la familia mantener el contacto visual entre ellos; quizás como un mecanismo para eludir la soledad y el desamparo, o tal vez buscando inducir el encuentro necesario para transitar el dolor de la pérdida. La idea de una organización estrictamente funcional de los



Casa U, Toyo Ito, 1975

ámbitos se fue diluyendo, y en su lugar surgió el carácter simbólico del espacio. Pasaron muchos años hasta que la familia decidió restablecer el contacto con el mundo exterior y abandonar naturalmente la casa. En 1997, por motivos ajenos a la familia, la construcción fue demolida.

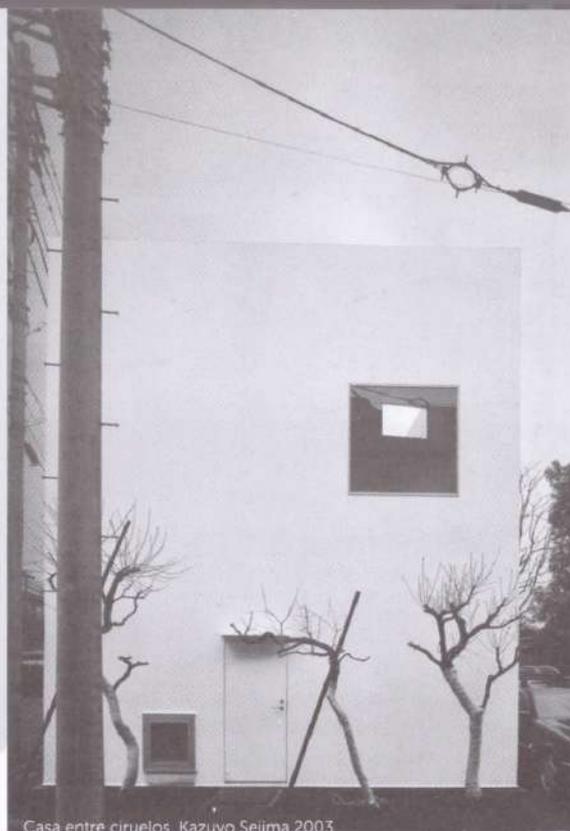
"¿Qué significa la 'casa' para esas tres personas que han comenzado vidas fragmentadas en los espacios fragmentados de Tokio? Ya no necesitan una casa para estar juntas... ¿Es posible que yo, como arquitecto, pueda diseñar esta Casa Virtual? No puedo hacerlo. Sólo puedo imaginar que la Casa Virtual se encuentra en la combinación de las conciencias de las tres mujeres". (Toyo Ito, 1997)

UNA CASA NEUTRA Casa entre ciruelos

Una escritora y un productor. Dos hijos pequeños. Una anciana, y un lote residencial en Tokio lleno de ciruelos y flores salvajes. Un pequeño jardín en la ciudad.

En el año 2003 la arquitecta japonesa Kazuyo Sejima es convocada para diseñar una casa neutra. Un lugar que invitara a descansar la mente y relajar el cuerpo. Una hoja en blanco. Un ámbito ambiguo, indefinido e imparcial. Una casa que preparase a los hijos para salir al mundo, ya que, en un futuro próximo, los niños abandonarían la casa, y no tenía sentido para ellos inducirlos a la nostalgia. Una casa que los contuviera, pero que les permitiera partir sin añorar. La casa se levanta como un perfecto cubo blanco, suave, sutil, sereno. En el interior la luz es difusa, los ámbitos ofrecen múltiples posibilidades de acción, se conectan, se vinculan entre sí a través del espacio y la mirada, en donde la privacidad cede y se hace más elástica.

Ambos ejemplos materializan una arquitectura bella y profunda, que no sólo ofrece una casa para habitar, sino que propone un discurso disciplinar



Casa entre ciruelos. Kazuyo Sejima 2003

que transita la dimensión espiritual y poética del espacio. En sus propuestas, Ito y Sejima parecieran cuestionar la validez de la vivienda como sumatoria de ámbitos que resuelven simplemente una rutina de prácticas domésticas. La reflexión se enfoca entonces en una dimensión más subjetiva, que plantea el significado de la casa para el usuario y cuáles son sus expectativas en el plano afectivo para la vida en ese lugar. En este aspecto, el desafío para los arquitectos es dar una respuesta arquitectónica que contemple sensaciones, deseos, sentimientos y estados de ánimo de sus habitantes, que los contenga y los promueva. Atender no sólo las necesidades funcionales, sino también las necesidades emocionales. Diseñar espacios significativos. Proponer, en palabras de Peter Zumthor: "una atmósfera de seducción y no de conducción".



Villa Le Lac. Le Corbusier, 1922